

Silvia London
Stella Maris Pérez
compiladoras

Los pilares del desarrollo económico

Salud, educación y empleo



Serie Extensión
Colección Ciencias Sociales y Humanidades

Los pilares del desarrollo económico: salud, educación y empleo/Pablo Daniel Monterubbianesi ... [et al.]; coordinación general de Silvia London; Stella Maris Pérez. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2016. 206 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-655-132-8

1. Economía de la Salud. I. Monterubbianesi, Pablo Daniel II. London, Silvia, coord. III. Pérez, Stella Maris, coord.
CDD 338.9



Editorial de la Universidad Nacional del Sur
Santiago del Estero 639 – (B8000HZK) Bahía Blanca – Argentina
ediuns@uns.edu.ar | www.ediuns.uns.edu.ar
facebook: Ediuns | twitter: @EditorialUNS



Red de Editoriales de Universidades Nacionales



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro M. Banegas
Diseño de tapa: Fabián M. Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723
Bahía Blanca, Argentina, diciembre de 2016.

© 2016. EdiUNS.

La pobreza: ¿un mito?

Sofía Speca

La pobreza parece ser un mal que nos conmueve a todos pero que es responsabilidad de unos pocos. Si bien les exigimos a los gobiernos que publiquen datos concretos como el índice de pobreza y anuncien medidas para luchar contra este flagelo, no es mucho lo que individualmente estamos dispuestos a hacer para revertir la situación. Están quienes, de vez en cuando, dejan unas monedas en una mano que se extiende en la calle pidiendo ayuda; los que optan por regalar un poco de ropa a aquellos que tocan su puerta; y quienes comparten algo de su comida cuando un niño se acerca a su mesa en un restaurant. Estas acciones, entre otras, brindan una sensación de alivio a quienes realizan la ayuda, ya que saldaron parte de su deuda con la sociedad, ignorando lo efímero de su aporte. Es reducido el número de personas que decide apadrinar un comedor o realizar una donación mensual a una ONG que combata la pobreza. ¿Qué es lo que genera que adoptemos una actitud tan pasiva, desinteresada y lejana cuando de pobreza se trata?

Lazarsfeld y Merton (1992) explican que una de las características de los medios masivos de comunicación es colmarnos de información sobre lo que sucede en nuestro entorno. Este aluvión de datos funciona como un narcótico, ya que más que estimularnos y llevarnos a la acción, nos mantiene pasivos y complacidos en la comodidad de nuestro hogar; provoca la falsa sensación de estar ayudando a combatir los problemas de la sociedad con tan solo

informarnos sobre ellos. Al momento de tomar una medida frente a la pobreza muchos optan por ver un documental, un informe especial o leer un libro sobre el asunto. Sin embargo, por más informados que los individuos estén sobre el tema, no buscan una medida activa y efectiva para colaborar con los más necesitados. Los ciudadanos creen que su parte es tener el mayor conocimiento posible sobre la pobreza y el Gobierno es el responsable de actuar para erradicarla.

Otra explicación podría obtenerse de la teoría que Barthes plantea sobre los mitos (Barthes 1999). El mito es un habla; es un sistema de comunicación que se nutre de una cadena semiológica de existencia previa. Es un sistema semiológico segundo ya que toma un lenguaje anterior y lo convierte en su objeto, y es un metalenguaje porque es una lengua segunda en la cual se habla de la primera. El significante del mito es, a la vez, sentido y forma. El sentido del mito tiene un valor propio, postula un saber y un orden comparativo de hechos. Al convertirse en forma, el sentido se vacía y su historia desaparece. Esa historia que se evapora es absorbida por el concepto, que es histórico e intencional. Es a través de él que el mito adquiere una historia nueva, está formado por asociaciones débiles e ilimitadas. La característica fundamental del concepto mítico es el de ser apropiado.

El mito es un mecanismo de acción específica de la ideología burguesa. La burguesía toma un hecho, como es la pobreza, y lo despoja de su sentido humano, mostrándolo como puramente natural, incapaz de ser modificado por la acción humana. Es en el pensamiento liberal más ortodoxo donde se puede encontrar al mito en su máximo esplendor. Al hablar de la pobreza, la llamada “derecha” elimina su explicación histórica y declara: “siempre hubo pobres”, por lo tanto la sociedad pierde su responsabilidad y puede

continuar con su ritmo de vida normal, sin preocuparse por aquellos que no tienen techo ni comida.

A los mitos de la burguesía los encontramos a diario en nuestras conversaciones cotidianas. La historia de los abuelos inmigrantes, que llegaron sin dinero y lograron una buena situación económica gracias a su duro trabajo, sirve para acompañar al mito de “el que quiere puede” y que “los pobres no quieren trabajar”. El mito omite mencionar las condiciones en las que fueron recibidos aquellos inmigrantes y las oportunidades, o carencia de ellas, que se le brindan a una persona sin recursos actualmente. Nuevamente, el conflicto se traslada a un otro, al individuo pobre, que no se moviliza para mejorar su situación. Los cambios parecen nunca estar en nuestras manos.

Referencias

- Barthes, R. (1999) “El mito hoy”. En: *Mitologías*. México: Siglo XXI.
- Lazarsfeld, P. y Merton, R. K. (1992). “Los medios de comunicación de masas, el gusto popular y la acción social organizada”. En: AA.VV. *Industria cultural y sociedad de masas*. Caracas: Monte Avila.

Índice

Introducción	11
Función de producción y determinantes de la salud: algunas consideraciones para la población adulta de la Argentina Pablo D. Monterubbianesi, Karina Temporelli, Claudia Cattáneo	17
El “asalariado pleno” en la estructura social: análisis de su vulnerabilidad y de su acción como agente de cambio y/o como reproductor de las desigualdades Carlos Abel Gurovich	41
El empleo informal en la Argentina: una perspectiva longitudinal Mariana Fernández Massi	63
Empresas recuperadas por sus trabajadores. Caso de estudio: Cooperativa de Trabajo INCOB Ltda. Antonela L. Gomez	89
Caracterización del trabajo de los jóvenes pobres en Bahía Blanca: notas y reflexiones Ceferino Sabatini, Stella Pérez	123
Nuevas tecnologías y empleabilidad en el sector turístico: un caso de estudio Silvina Elías, María del Rosario Fernández	143
Elección escolar e inequidad educativa en el aglomerado Bahía Blanca-Cerri Natalia Krüger, María Ibañez Martín, María Marta Formichella	173

Introducción

El abordaje de temas complejos como la pobreza, la desigualdad y las dificultades para alcanzar el bienestar y el desarrollo suelen generar expectativas, frustraciones, alegrías y resultados que alcanzan, tanto al plano académico como al personal.

Para superar la lógica del sentido común que sostiene el mito de *la pobreza es cuestión de otros* y poder realizar un abordaje sistemático de dicha problemática, es necesario transitar un largo camino. El mismo es atravesado por diversas perspectivas teóricas, enfoques disciplinares, problemas empíricos específicos y desencadenantes emergentes que van entretejiendo una trama donde los investigadores sociales dialogan construyendo una matriz conceptual que pueda dar cuenta acabada de dicha problemática.

11

La multiplicidad de enfoques aquí congregados tiene como objetivo común el abordaje de la problemática del desarrollo sobre tres ejes fundamentales: salud, educación y trabajo. Son producto del trabajo de dos equipos de investigación con varios de sus miembros investigando en ambos grupos simultáneamente, y casi podría decirse que uno de ellos nace como una ramificación del otro. El resultado de esto es que se genera una posibilidad de diálogo muy importante y fecundo entre economistas, sociólogos, estudiantes, docentes e investigadores. Los une la concepción de que el desarrollo es un problema inabordable desde una perspectiva única y que es necesario poner en relación escenarios diferentes para su comprensión.

El primero de los trabajos remite la problemática de la salud. Monterubbianesi, Temporelli y Cattaneo señalan las vinculaciones entre los determinantes de la salud y la función de producción para la población adulta de nuestro país. Los autores plantean la importancia de analizar “las causas de las causas” que llevan a que la población adulta adquiera (o no) determinados hábitos o condiciones de vida, a la vez que proponen como corolario, algunas recomendaciones para las políticas públicas.

Así como la salud es una condición necesaria para que una persona alcance su propio bienestar y pueda insertarse adecuadamente al mercado de trabajo; también el status de salud es un resultado de la posición que la misma tenga en la estructura social. En esta relación recursiva, propia de las variables relacionadas en el problema del desarrollo, los siguientes trabajos nos ofrecen una lectura de la estructura social y del mercado de trabajo en su conjunto.

El trabajo de Carlos Gurovich reflexiona sobre la situación de los asalariados con datos para la ciudad de Bahía Blanca, que podrían extrapolarse a lo que acontece en otras ciudades argentinas. Parte y confirma la hipótesis que los sujetos que cuentan con empleo enmarcado en las regulaciones vigentes se sitúan dentro de la mitad de la población con mayores ingresos, pero plantea importantes contradicciones de esta situación, pues las nuevas formas de empleo enfrentan a los sujetos a un permanente riesgo de la desafiliación y a la reproducción de nuevas desigualdades.

El mismo escenario de nuevas problemáticas en el empleo, enmarca el capítulo elaborado por Mariana Fernández Massi. Su objetivo consiste en evaluar dos segmentos diferenciados en la estructura ocupacional argentina durante 2003-2012, asumiendo que tal segmentación se expresa en un bajo grado de movilidad entre malos y

buenos empleos, de modo que quien ingresa a empleos informales tiene bajas chances de obtener un empleo formal. De esta manera, el análisis de las trayectorias laborales nos informa sobre las dificultades de revertir las situaciones de pobreza y desigualdad.

Otra estrategia propia de actores que buscan alguna forma de inserción social desde posiciones desfavorables es recuperada por Antonela Gómez al tratar el caso de una empresa recuperada por sus trabajadores. La autora ofrece un análisis de cómo puede sostenerse una empresa al quedar en manos de sus propios operarios y señala algunas cuestiones que servirían de lineamientos a tener en cuenta en las políticas públicas.

Al pensar las problemáticas vinculadas al desarrollo, los jóvenes (al igual que los niños) ocupan un lugar trascendental. La suerte de moratoria social que este grupo etario transita, acumula a la vulnerabilidad propia de la edad, la vulnerabilidad emergente de la estructura social. De tal manera, los jóvenes se constituyen en un grupo central en el análisis del desarrollo.

13

Las problemáticas de empleo, salud y educación revisten características particulares en este grupo de actores. Específicamente en el ámbito de las problemáticas de empleo que se venían señalando, Sabatini y Pérez presentan un análisis de la situación laboral de los jóvenes pobres de la ciudad de Bahía Blanca. Nuevamente, como en el trabajo de Fernández Massi, el análisis de las trayectorias laborales de estos jóvenes y el reducido abanico de opciones sobre el que se las construye, constituyen importantes mecanismos en la reproducción de la desigualdad.

El artículo de Fernández y Elías continúa el análisis de jóvenes y la relación entre educación y trabajo. En este caso en particular, el

enfoque remite a la situación de jóvenes universitarios egresados de la Carrera de Turismo y sus experiencias y perspectivas a la hora de insertarse en el mercado de trabajo. El hecho de no centrarse en un grupo específicamente de jóvenes pobres, abre la puerta para la comprensión de que el análisis del desarrollo no debe circunscribirse a uno u otro estrato social, sino que existen dinámicas propias de la relación educación- trabajo que son generalizables a todo el espectro del nivel socioeconómico.

Finalmente el trabajo de Kruger, Ibañez y Formichella se centra específicamente en el tema educativo y en la relación entre la elección de la institución escolar y la inequidad educativa, tanto para el país en general como para la ciudad de Bahía Blanca en particular.

14

Sus conclusiones señalan la vinculación positiva entre ingresos y asistencia a establecimientos privados, verificándose la existencia de segregación educativa para el período bajo estudio.

No creemos que estos aportes terminen con el flagelo que en nuestras sociedades constituyen las distintas dificultades para alcanzar el desarrollo. Pero tenemos la plena seguridad de que al menos se contribuye a comprender los complejos mecanismos que subyacen al mismo. Y por sobre todo, se intenta señalar que la pobreza y el logro del desarrollo es una cuestión que involucra a todos los actores sociales, incluyendo las creencias que justifican su “neutralidad” en el proceso.

Es necesario agradecer al resto de los investigadores de ambos proyectos de investigación, “Salud y Educación en los procesos de crecimiento y desarrollo. Análisis micro y macroeconómico” dirigido por la Dra. Silvia London, y el segundo “Trayectorias laborales y reproducción de la desigualdad”, con la dirección de la Dra. Stella

Pérez; quienes contribuyeron también con su trabajo, comentarios y discusiones a los resultados presentados en este libro.

Planteado nuestro propósito y realizados los correspondientes agradecimientos, invitamos al lector a adentrarse en el estudio de algunos de los aspectos del desarrollo. Ojalá sea entonces el inicio de debate e intercambio de opiniones que permita trascender mitos y cuestiones de sentido común para el logro de mayores niveles de bienestar en la sociedad en que vivimos.

Silvia London y Stella Pérez